



GACETA HISPÁNICA DE MADRID ISSN 1886-1741

LA MODERNIDAD DE *LA GITANILLA*.

Elizabeth Spragins

Siglo de Oro: Profesor Francisco Layna

VII edición de la GHM; otoño de 2008. Fecha de redacción: otoño de 2008.

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) es considerado el primer escritor verdaderamente moderno. Se han llevado a cabo cientos de estudios que tratan la modernidad de su famosísima novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha* (1605), tanto por las técnicas narrativas que utiliza el autor como por la corriente crítica que circula bajo la superficie del texto. Dicha modernidad también se puede ver en otras obras suyas, como *El retablo de las maravillas* y, lo interesante para este estudio, las *Novelas ejemplares* (1590-1612). En este trabajo vamos a desarrollar un estudio de varios elementos modernos que destacan el bagaje filosófico de la novela *La gitanilla*. Primero desarrollaremos nuestra interpretación del término «moderno». A continuación, examinaremos detenidamente a la protagonista del relato, la gitanilla «Preciosa», y veremos cómo algunos rasgos de su carácter subrayan su modernidad. Luego analizaremos cómo la narración socava nuestra confianza y certidumbre en la palabra hablada, lo que finalmente contribuye a la duda que la narración transmite frente a la jerarquía tradicional de la sociedad en la España del Siglo de Oro.

La época moderna

La época moderna en Europa comienza con una profunda crisis de identidad y una pérdida de fe en los valores tradicionales. El hombre moderno deja de creer que hay un solo sistema que tiene todas las respuestas. Como ha comentado Joan Ramon Resina:

«The world lost its immanent meaning and the unity between thought and the objective sphere of life (a unity which Lukács designates with the term “totality”) was broken»¹. La seguridad de esta antigua unidad se fractura, dejando en su lugar partes individuales y ensimismadas². Estos fragmentos, por ser más pequeños que la totalidad, son a su vez más movibles y susceptibles al cambio.

La idea de una identidad que se define solamente por la sangre y el nacimiento también se deshace poco a poco. En España, gracias en parte a la ideología desarrollada como una reacción a la Reforma protestante, surge un enfoque nuevo que considera las buenas acciones de la persona como medio para la salvación del alma³. Según este nuevo sistema de creencias, el individuo, no la clase social, se vuelve más importante. Resina ha definido el término «modernidad» como sigue: «I employ the term “Modernity” as a historical category bound up with the emergence and endurance of reflexivity, both in relation to the self and to institutions as these isolate their jurisdictions from the social background and “find” the laws governing their transactions, whether in taste, knowledge or administrative power»⁴. Esta capacidad de reflexionar sobre sí mismo suplementa las buenas obras para invertir el proceso con que un hombre consigue honra. La noción tradicional de la honra⁵ la presenta como un valor heredado: «honor is a pure cristal belonging to man and woman; it is not acquired, but it is conferred upon them at birth»⁶. Sin embargo, si en el mundo moderno la manera más importante de ganar un lugar en el cielo es a través de las acciones en este mundo, lógicamente también se puede aumentar la honra por estas mismas obras. La *tabula rasa* con que se nace deja de existir solamente como una superficie para manchar –es decir, deja de existir como un valor negativo, la

¹ Joan Ramon Resina, «Cervantes’s Confidence Games and the Refashioning of Totality» en *MLN* 111:2 (marzo de 1996) 221.

² Decimos ‘ensimismadas’ para destacar el contraste entre el individualismo visto como una virtud en el Renacimiento y la mentalidad medieval dirigida hacia la comunidad.

³ El concepto de la obra buena (*opus dei*) es fundamental para entender la filosofía de la Contrarreforma española, ya que los luteranos negaron la validez de cualquier vía al cielo menos la salvación por la fe. En una crisis filosófica, los católicos contrarreformistas intentaron aprobar la importancia de las acciones además de las creencias.

⁴ Resina 1996, 222.

⁵ La palabra «honra» se refiere a la percepción pública del estatus de una persona, en contraste con el «honor», que se refiere a la calidad interior.

⁶ Sylvia M. Vollmer, «The Position of Woman in Spain» en *Hispania* 8:5 (noviembre de 1925) 303.

ausencia de deshonra— y ahora se convierte en la pizarra en la que se escriben los logros honrados —pasa, por tanto, a ser un concepto positivo—.

Si han evolucionado las vías activas hacia la nobleza, se entiende que también se han abierto los caminos económicos. Ya hemos dicho que se puede invertir activamente en la reputación con acciones positivas, pero otro rasgo de la nobleza es que siempre ha incluido una ventaja económica. Otro sector moderno sumamente importante es la nueva clase de la burguesía, los de sangre supuestamente «sucias» que a través del trabajo han mejorado su calidad de vida. Joseph Kerman y Gary Tomlinson han comentado la importancia de las sociedades urbanas en el mundo moderno del siglo XIX, que ya comenzaron durante el Renacimiento, lo cual nos parece también una observación válida: «What had been essentially rural societies, controlled by stable aristocracies, turned into modern nations, dominated by urban centres and run by self-made entrepreneurs»⁷. La palabra *entrepreneur* será una palabra clave para el desarrollo de este análisis.

Otro concepto moderno importante es la idea de la mutabilidad de la personalidad y de la identidad. En vez de dejar que la sociedad le dicte su temperamento, el ser humano moderno asume la responsabilidad de formarse a sí mismo. No basa su identidad en estándares externos y artificiales como la sangre y el nacimiento sino que la determina por las decisiones personales que asume. E. Michael Gerli dice: «honor and respectability are not the products of birth or social station. They are the result of the interaction of conscience, will and a natural disposition toward good which all men must discover within themselves (...) Society's acceptance of a nobility based solely on birth and its ratification in romance are subverted»⁸.

Preciosa

La gitana Preciosa, en *La gitana*, es un personaje sumamente enigmático; desde el comienzo de la novela la conocemos como una mujer extraordinariamente bella, bienhablada y talentosa que tiene orígenes inciertos. El argumento que muestra el

⁷ Joseph Kerman & Gary Tomlinson, *Listen*, 6th edition (Boston, New York: Bedford / St. Martin's, 2008), 321.

desarrollo del personaje tiene tres partes: primero, la observamos mientras anda por las calles de Madrid, mientras cumple con el papel tradicional de la gitana que baila, canta y cuenta buenaventuras; luego pasamos al *rancho*, el territorio gitano en el campo, donde se despliega el romance entre ella y Andrés Caballero, un personaje que realmente se llama don Juan de Cárcamo y que se ha disfrazado para ganar el corazón de Preciosa; finalmente, regresa a la ciudad, esta vez Sevilla, cuando conoce a sus verdaderos padres nobles por una serie de acontecimientos fortuitos. Con el descubrimiento de sus raíces aristocráticas, parece perder todo su atrevimiento acostumbrado para convertirse en una mujer sumisa y obediente.

Preciosa representa una ruptura, tanto con las expectativas de las mujeres de su época como con las normas propias de las distintas clases sociales. Su capacidad para conseguir dinero –que indica cierta independencia económica– y sus atractivos físicos y sexuales deben clasificarla como la equivalente de una prostituta; no obstante, su virginidad desafía este estereotipo. Además, su inteligencia y su agilidad verbal la descartan de la categoría antes mencionada de la mujer ideal quieta, pero sin formar parte tampoco del estereotipo de la mujer endiablada y malvada. Alcalde ha señalado el carácter novedoso en el tratamiento de estas cualidades en el mundo femenino: «Para conseguir sus propósitos se vale de la palabra, que sabe que tiene gran poder de atracción y seducción, y que generalmente no se asocia con el elemento femenino»⁹. Tampoco se enmarca en ninguna clase social: su personalidad tiene aspectos tanto gitanos como aristocráticos. A pesar de que no se ajusta a todas las expectativas sociales, goza de un tono respetuoso por parte del narrador, que la retrata con una luz positiva. Es un personaje que solamente podría existir en el mundo moderno, que va a valorar tanto su capacidad *entrepreneurial* como su identidad única.

Una mujer que se caracteriza esencialmente por su honestidad y pureza, Preciosa también logra ganarse la vida con sus propias capacidades, no dependiendo de ningún hombre como sería normal. Ella y su abuela se dan cuenta de todos los dones que posee y saben cómo aprovecharse de ellos. Muchos críticos han señalado la importancia del nombre

⁸ E. Michael Gerli, «Romance and Novel: Idealism and Irony in *La Gitanilla*» en *Cervantes* 6.1 (1986) 34-35.

⁹ Pilar Alcalde, «El poder de la palabra y el dinero en *La gitanilla*» en *Cervantes* 17.2 (1997) 124.

«Preciosa» en relación con el tema económico que corre a lo largo de la novela y han comentado su identidad como un tesoro o un premio. Su valor económico se subraya con el lenguaje con que el narrador y los otros personajes la describen. La mujer del teniente, doña Clara, nos da un ejemplo exageradamente claro cuando la llama: «niña de oro, y niña de plata, y niña de perlas, y niña de carbuncos» (90). Sería fácil atribuirle la misma pasividad que caracteriza a estas piedras preciosas, a no ser por el control casi absoluto que ejerce sobre su propio valor, como ha notado Alcalde:

En realidad el texto mismo hace resaltar el alto valor de Preciosa en términos económicos. Ella misma, consciente de ello, no rechaza tal idea; la encarna, se coloca en una esfera lo suficientemente [...] como para que con el trato no resulte en ninguna manera fácil el intercambio. Así que su precio no puede ser considerado bajo¹⁰.

Para dibujar un paralelismo con el mundo de la historia del arte, Preciosa no sería la *Venus de Urbino* de Tiziano, abierta, con una sonrisa que da la bienvenida a todos los espectadores, sino la *Olimpia* de Manet, con la mano fuertemente agarrada a la pierna para proteger su «joya preciosa» hasta que decida compartirla; como dice la gitanilla misma: «Una sola joya tengo, que la estimo más que a la vida, que es la de mi entereza y virginidad, y no la tengo de vender a precio de promesas ni dádivas, porque, en fin, será vendida, y si puede ser comprada, será de muy poca estima» (99).

Es una *entrepreneur* en todo el sentido de la palabra: alguien que toma la responsabilidad del riesgo de una inversión en una aventura económica con el fin de ganar un resultado cuyo valor justifica la inversión inicial¹¹. El término, en su forma idealizada, además implica un visionario que tiene el talento de reconocer situaciones ventajosas de las cuales se aprovecha con más éxito de lo normal. Nos parece útil examinar la relación entre el recurso invertido y el resultado de la inversión. Supuestamente el mercado moderno representa un ambiente abierto en el que los recursos son completamente fungibles –es decir, que sería tan fácil convertir el recurso A en el resultado B como convertir el recurso A en el resultado C–. A nuestra intuición, sin embargo, le parece más

¹⁰ Alcalde, 123.

probable que si se pueden clasificar A y B en la categoría 1 y C no, sería más fácil convertir a A en B que a A en C. Si esta categoría tiene fuertes implicaciones sociales, como la sexualidad, como veremos más tarde, es todavía más viable que A se convierta en B antes de convertirse en C, que en este ejemplo no tendría un matiz sexual. Especialmente cuando esta categoría se distingue por el estigma social que conlleva nuestro ejemplo de la sexualidad, sería mucho más difícil quitar la mancha para volver el recurso totalmente fungible. Es muy probable que el producto de un recurso impregnado con capital sexual también sea impregnado con matices sexuales.

El riesgo que asume Preciosa al ser una *entrepreneur* es muy claro porque una mujer de esta época solamente tenía un atributo que podía perder: la reputación. Como ya hemos mencionado, la muchacha y su supuesta abuela son muy conscientes de las capacidades únicas con las cuales pretende lograr su meta, lo que Preciosa llama su «espiritillo fantástico» (99). Ahora nos queda considerar cuál es el fin de la inversión *entrepreneurial* de Preciosa. Suponemos que ya que la joven está invirtiendo capital sexual, como ya hemos dicho, la finalidad también tendrá cierto matiz erótico. Además, Preciosa emplea mucho esfuerzo en mantener su reputación sin mancha, hasta ser tan honesta que: «en su presencia no osaba decir alguna gitana, vieja ni moza, cantar cantares lascivos ni decir palabras no buenas» (74). Esta preocupación da otro nivel, esta vez social, a lo que hemos llamado su meta final. Finalmente, como acabamos de ver, la gitanilla también goza de cierto valor económico innato. No sería demasiado exagerado presumir que también quisiera aumentar este valor al fin y al cabo.

Si consideramos que la novela tiene un final «feliz», nos damos cuenta de que esto necesariamente quiere decir que los protagonistas han conseguido sus deseos. Solamente hay que mirar el final de la historia para descubrir lo que querían los personajes al comienzo. Preciosa ha invertido toda su energía y talento en conseguir un objetivo: un esposo noble. Como señala Alcalde: «El interés de considerar su cuerpo como una alta transacción de valor monetario indica que la gitanilla sabe que es extremadamente difícil entrar en la sociedad de los nobles. El vehículo para quien se encuentra al margen de la

¹¹ Generalmente cuando se habla de *entrepreneurship* esta referencia se limita a la discusión de las ganancias numéricas de la inversión. Sin embargo, aquí hemos utilizado la palabra ambigua «resultado» para indicar que también se puede dejar abierto a otros tipos de rendimientos.

sociedad establecida es el casamiento»¹². Con el descubrimiento al final del cuento de su propia sangre noble, ya alcanza dos de las metas que habíamos señalado: una reputación sin mancha y un ascenso económico muy grande. Su matrimonio con Andrés significa que ella ha mantenido el control de su propia sexualidad y que se la ha entregado solamente al hombre que quiere.

Con esta explicación del fin conseguido también podemos justificar el supuesto cambio de personalidad que sufre Preciosa. Al final de la novela, don Juan de Cárcamo, disfrazado como el gitano «Andrés Caballero», mata a un soldado que se atreve a insultar el honor del noble con una bofetada. Le meten en la cárcel y le condenan a la muerte, hasta que Preciosa va a la casa de un oficial, el Corregidor, para rogarle merced. Lo que gana esta merced no son las lágrimas de Preciosa, sino la evidencia que desentierra la «abuela», que prueba su otra identidad como Constanza, la hija desaparecida del Corregidor. En lo que parece una ruptura total con su atrevimiento verbal acostumbrado, cuando sus padres le preguntan si quiere casarse con Juan de Cárcamo, Preciosa les responde sumisamente:

Preguntóle su madre que le dijese la verdad, si quería bien a don Juan de Cárcamo. Ella, con vergüenza y con los ojos en el suelo, le dijo que por haberse considerado gitana, y que mejoraba su suerte con casarse con un caballero de hábito y tan principal como don Juan de Cárcamo, y por haber visto por experiencia su buena condición y honesto trato, alguna vez le había visto con ojos aficionados; pero que, en resolución, ya había dicho que no tenía otra voluntad que aquella que ellos quisiesen (154).

Por este discurso, Alcalde ha lamentado que: «Cuando Preciosa tiene acceso a la sociedad noble, al final de la novela, pierde todo su idealismo, y sus raros dones, para transformarse en una muchacha incorporada a la sociedad patriarcal»¹³. No obstante, este análisis solamente se podría aplicar al mensaje explícito del pasaje –una equivocación en sí en la lectura de una obra cervantina– y pierde todos los detalles sutiles.

Primero, al decir que Preciosa se ha transformado en otra muchacha noble incorporada en el orden patriarcal, Alcalde se olvida de uno de los talentos más

¹² Alcalde 124.

desarrollados de la gitanilla: es una intérprete experta. Preciosa no se está sometiendo al deseo paternal –que habría sido, según el Corregidor mismo: «Gocémosla algún tiempo; que en casándola, no sería nuestra, sino de su marido» (152)–, sino que intenta convencerles para lograr lo que ella quiere. Todo lo que viene antes del fragmento en que declara su sumisión total al deseo paternal es una enumeración de las ventajas de un matrimonio con don Juan. El pretendiente, que es quien se suele presentar ante el padre, está encarcelado y tampoco puede hacer tanto alarde como Preciosa de su don con la palabra; por lo tanto, la novia toma la responsabilidad de pedirle su propia mano a su padre. Cambia el estilo de conducir la palabra porque, gracias a su capacidad de leer situaciones sociales, se da cuenta de que, en este mundo noble más restringido, su *desenvoltura*¹⁴ acostumbrada no será tan abiertamente aceptada.

El descubrimiento de su nobleza también exige a Preciosa de la necesidad de cumplir con el trato al que se había comprometido de dos años de celibato. Mientras que es gitana, tiene que forjar su propia honra; como ha señalado E. Michael Gerli: «Her virtue springs from within, is shaped by personal conviction, and is grounded in reality»¹⁵. No obstante, cuando descubre sus raíces nobles ya no tiene que afirmar su honra a través de sus acciones públicas porque, según las presunciones sociales del momento, es un rasgo automáticamente asociado con la aristocracia. Gracias a su don verbal y a la revelación fortuita de su sangre noble, Preciosa logra su meta de un ascenso social más rápidamente de lo que había esperado al comienzo.

La comparación que hemos hecho entre Preciosa y las dos pinturas de prostitutas o mujeres lascivas puede resultar irónica porque Preciosa todavía mantiene su virginidad. Reconoce el valor económico de la sexualidad, pero en vez de entregarlo inmediatamente al primer postor a cambio de muy poco, invierte dos años de esperanza hasta que suba el precio. Se muestra como una mujer de negocios astuta, una excepción a la regla, que ha guardado su pureza mientras se maneja diestramente en el mundo público, con todas sus implicaciones, como explica Alison Weber:

¹³ Alcalde, 127.

¹⁴ El término que ha derivado Lesley Lipson para delinear este rasgo de su personalidad viene de la descripción inicial cuando el narrador dice que la gitanilla: «era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algún género de deshonestidad» (74).

¹⁵ Gerli, 34.

... as an extraordinarily skilled performer, Preciosa is in a position to negotiate the terms of her services in advance. In many cases, Preciosa initiates the transaction, commands her price, and establishes the conditions for payment. Preciosa is an active participant in the public sector of the urban economy, and her physical mobility as well as her mental and verbal acuity are essential to her success as *mulier economica*. Furthermore, she explicitly contests the notion that public contract with men in and of itself imperils a woman's honor¹⁶

No solo puede negociar en el sector público sin poner en peligro su reputación, sino que el mismo éxito de que goza hay que atribuirlo a esta misma pureza. Su atracción única viene precisamente de la yuxtaposición de esta pureza con su agudeza verbal e intelectual, no solamente de uno u otro rasgo. Reconoce el valor de esta combinación cuando dice que «estima más a la vida» porque entiende que esta unicidad es lo que le deja ganarse dignamente esa vida.

Preciosa rompe con todas las suposiciones tradicionales, que hemos visto representadas por Fray Luis de León, que protegen la honra femenina a través del encierro. Según estas tradiciones, es imposible que la mujer mantenga su pureza si interactúa con el hombre. Sería aún más difícil preservar la reputación si la mujer intentara entrar en una relación contractual con el hombre. Bajo tal sistema, Preciosa se debe calificar como una mujer caída; no obstante, como ya hemos visto antes, evita este destino porque se niega a someterse a estas reglas y propone sus propias regulaciones para el comportamiento correcto. En la primera parte de la novela, a Preciosa y a las tres gitanillas que bailan con ella, las invitan a entrar en una reja llena de hombres. Las otras gitanas no quieren entrar entre tantos hombres, pero Preciosa las anima a hacerlo de todos modos, diciendo: «que la mujer que se determina a ser honrada, entre un ejército de soldados lo puede ser. Verdad es que es bueno huir de las ocasiones pero han de ser las secretas, y no de las públicas» (86). Según el sistema precioso de la honra, la mujer es un agente independiente, cuya honra depende únicamente de sus acciones y decisiones verdaderas y públicas, no de las apariencias ni de las interpretaciones de la otra gente.

¹⁶ Weber, 67.

Este concepto significa un alejamiento del sistema antiguo, en que la apariencia es el único factor que determina la honra. La nueva actitud de Preciosa añade otro nivel de rebeldía cuando dice que en el sector público la mujer puede garantizar todavía más la limpieza de su reputación.

Volvamos a la cita de Preciosa, que antes mencionamos, en que discute su virginidad; además de subrayar el tema económico del texto, es también importante por la duda que expresa en cuanto a la palabra hablada. Para nuestra gitanilla, es impensable comprometer su «joya preciosa» solamente por una palabra dada verbalmente. En esta novela no se confía en la palabra nunca. Como ha destacado Lesley Lipson en su artículo «“La palabra hecha nada”: Mendacious Discourse in *La Gitanilla*», esta desconfianza se ve desde la primera palabra del texto: «Parece» (73); dice Lipson: «This statement epitomizes the world of verbal instability into which both romantic hero and reader have entered, an instability which is established in the very early stages of the tale»¹⁷.

Más tarde, Preciosa hace lo verbal todavía más incierto cuando cuenta la buenaventura de doña Clara y le pide: «No llores, señora mía, / Que no siempre las gitanas / decimos el evangelio» (95). Lipson comenta que: «This dismissal of her own sensitive articulacy hardly inspires confidence in the “muchas de más veras” to which she refers, but serves rather to enhance Preciosa’s enigmatic linguistic personality, and the ambiguity of the dialogue in general»¹⁸. De hecho, toda la buenaventura en sí enfatiza dicha personalidad lingüísticamente enigmática, ya que está llena de chistes verdes, una plena contradicción con su requisito de que todos los poemas que canta «sean honestos» (85). El hecho de que esta buenaventura sea un tipo de venganza hacia la mujer del teniente por no haber encontrado el dinero para pagarle por sus servicios, nos demuestra que Preciosa está dispuesta a utilizar la palabra tal y como ve necesario, y que su obsesión anunciada por la honestidad de sus interpretaciones tiene más que ver con la imagen que quiere proyectar.

La palabra hablada del texto es la palabra mercantil: siempre interesada en alguna meta económica y personal. La decisión de hablar o de mantenerse en silencio siempre se asocia con alguna ventaja. Incluso los personajes que son menos agudos verbalmente que

¹⁷ Lesley Lipson, «“La palabra hecha nada”: Mendacious Discourse in *La Gitanilla*» en *Cervantes* 9.1 (1989) 35.

¹⁸ *Ibíd.*, 38.

Preciosa, como el poeta Clemente, entienden este principio; cuando llega al campo gitano, decide quedarse quieto cuando reconoce a la gitanilla: «“Anoche la vi” tomó a referir el mozo; “pero no me atreví a decirle quién era, *porque no me convenía*”» (132). En la tienda de *La gitanilla*, jamás se puede creer lo que diga el «dependiente»; siempre hay que analizar primero la finalidad de su comportamiento y luego interpretar lo que ha dicho tomando en cuenta dichos motivos.

La flexibilidad mercantil de la palabra hablada también contribuye a la incertidumbre y mutabilidad de las identidades; el dependiente sabe que para vender su producto con éxito tiene que adaptarlo a las preferencias particulares del consumidor. El producto cambia muy poco, pero varían mucho los rasgos de su composición que puede destacar el que vende. Lipson ha señalado: «The instability and mutability of these relationships and identities are quite conscientiously reflected in the levels of language in this *novela*, and more specifically, in the levels of skepticism, suspicion and distrust with which the spoken word is regarded»¹⁹. Los personajes de la novela se convierten en dueños de casetas de un mercado en el que venden las partes más atractivas de sus personalidades tanto al lector como a los otros personajes.

La honra

La mutabilidad de las identidades de los personajes es uno de los rasgos más modernos de *La gitanilla*, lo cual pone en duda la jerarquía social tradicional y enfatiza la individualidad, que es tan importante para el humanismo renacentista. Como hemos señalado antes, la estructura rígida de la sociedad premoderna no permite la movilidad social; en este mundo la honra se decide por una sola condición: el linaje representado por la sangre. Esta doctrina llega a un punto exagerado en la sociedad española, que se preocupa tanto por los estratos de clase como por las cuestiones de raza introducidas por la invasión de los moros. La mentalidad de crisis que produce la Reconquista de la Península Ibérica hace que la más mínima señal de «sangre sucia» se equipare a una deshonor total. Los enemigos de la España cristiana eran los musulmanes del norte de

¹⁹ Lipson, 36.

África. Su presencia durante casi ocho siglos (711-1492) representaba una amenaza existencial para los pequeños reinos del norte de España cuya identidad cristiana formaba la semilla de su esencia. Sin embargo esta identidad se definía negativamente –es decir, en contra del Islam, de los invasores– no positivamente. Esta mentalidad de rechazo automático de elementos extraños todavía perduraba cuando se llevó a cabo la expulsión de los moriscos entre los años 1609 y 1612. La aristocracia de elite española del Siglo de Oro todavía negaba la validez social hasta de una gota de sangre limpia y estaba obsesionada con la prueba única del nacimiento noble.

Una lectura superficial de *La gitanilla* produce la impresión de que el mundo ficticio de la novela está reproduciendo esas mismas normas sociales. La nobleza y el «espíritu fantástico» de Preciosa, que tanto hemos mencionado, se puede atribuir fácilmente al hecho de que siempre ha sido una aristócrata y de que, a pesar de su ropa de gitana, ha «[resplandecido] (...) como la luz de una antorcha entre otras luces menores» (90). La formación y el espíritu noble de Andrés Caballero no le permiten aguantar un insulto tan grave a su honor como la bofetada del soldado, y le impulsan a vengarse. El matrimonio vedado por las normas sociales entre un caballero y una gitana se arregla por el descubrimiento de la sangre noble de ella. La mujer atrevida, al retornar a su hogar aristocrático, empieza a cumplir las expectativas sociales para el comportamiento de una mujer honesta. Todo cumple con las normas esperadas para una sociedad arreglada. El problema con esta lectura es que no encaja con lo que ya hemos mencionado: el peligro de buscar la respuesta más fácil en una obra de Cervantes.

La relación de los personajes cervantinos con la sociedad es mucho más complicada que la que la sumisión que esta lectura anterior habría destacado. En *La gitanilla*, muy a menudo hay que cumplir, por lo menos aparentemente, con las expectativas sociales, pero más por conveniencia que por una reverencia ciega por el orden social. Alcalde ha explicado esta ambivalencia en cuanto a las reglas en lo siguiente:

Cervantes está alabando un ideal que sobresale por estar basado en la libertad individual, para cobrar mayor sentido aún al ponerlo en relación con el bien de la sociedad. Es precisamente esa capacidad de Cervantes de imaginar la unión entre la redención individual y las exigencias de la sociedad civilizada, lo que le da un giro inédito a su

expresión. La ambivalencia que caracteriza el discursivo cervantino procede de su visión de la verdad en una dimensión múltiple y relativa por lo que los tradicionales modos de expresión resultan limitados para sus necesidades expresivas²⁰.

En una sociedad con expectativas demasiado altas, las apariencias se vuelven más importantes porque, dado que nadie verdaderamente puede cumplir con todos los requisitos impuestos por esta sociedad, la persona con la mejor reputación es la que puede crear la ficción más creíble; es un mundo totalmente teatral.

Los personajes de *La gitanilla* intentan desempeñar fielmente los papeles que la sociedad les ha entregado; más que nada, dichos roles intentan apoyar la rígida jerarquía social. Sin embargo, la artificialidad de las fronteras entre, incluso, los polos opuestos de gitano y noble, se manifiesta a través de las dificultades que sufren los personajes en sus interpretaciones. Al comienzo, Preciosa intenta representar precisamente el papel de una gitana: canta villancicos, baila en la calle y cuenta buenventuras, todo por un precio. Desde el comienzo sabemos que no es una gitana común, sino sobresaliente: «Salió tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo» (74). Gerli la ha caracterizado en el pasaje siguiente: «Although Preciosa is the paragon of *gitanerías*, she is through her discretion, chastity, and honesty an apparent deviation from the stated norm. Her actions, while at once incorporating the wit and liveliness of a gipsy, do not wholly conform with our expectations that all gypsies are thieves»²¹. Sin embargo, no es tan extraordinaria como para que nadie piense que es algo más que una gitana especial, hasta que la abuela revela la verdad. El hecho de que se puedan confundir una mujer noble con una gitana quiere decir que las paredes entre los estratos sociales son mucho más finas de lo que quisiera que pensáramos el orden oficial.

El mismo narrador también cuestiona las definiciones oficiales de las clases sociales. Gerli ha comentado que: «... the introductory *parece* serves to distance the “the [sic.] intense pile up of repeated commonplaces about gypsies” in order to create a “state

²⁰ Pilar Alcalde, «El poder de la palabra y el dinero en *La gitanilla*» en *Cervantes* 17.2 (1997) 130-131.

²¹ Gerli, 32.

of non-reality”²². Este estado de irrealidad tiene un marco muy específico; el narrador deliberadamente pone en duda solamente los aforismos que perpetúan los estereotipos que definen a los gitanos. Contrapuestos a estas «apariencias», los hechos del cuento mismo forman una representación de la realidad verdadera, de la vida verosímil. Al empezar su cuento con la palabra «[p]arece», el narrador desafía las respuestas sencillas de los prejuicios y hace que el lector elija entre estos y el mundo real.

Además, algunos de los rasgos característicamente «gitanos» que tiene que fingir Preciosa para representar su papel adecuadamente nos parecen falsos; el narrador llama nuestra atención a la artificialidad de su ceceo: «“Quiérenme dar barato, ceñores?” dijo Preciosa, que, como gitana, hablaba ceceoso, y esto es *artificio* en ellas, que *no naturaleza*» (85, énfasis mío). Este ceceo es una ficción, como ha señalado Lipson: «an artifice which is emphasized by the narrator who wants us to be aware of Preciosa’s conscientious performance»²³. Resina ha comentado el matiz sexual de esta invención, diciendo que: «Su hablar ceceoso de gitana (...) designa perfectamente el rasgo que, según Baudrillard, caracteriza a la mujer seductora: “hacerse apariencia para introducir el desconcierto en las apariencias”»²⁴. La personalidad de una mujer seductora es, por definición, la de una hembra cuya personalidad e identidad tienen que ser mutables para dar gusto al hombre que quiere seducir. Esta identidad seductora contradice las raíces nobles que supuestamente mantienen la reputación de Preciosa sin mancha.

El mundo noble tampoco apoya su propia reputación; aunque tenga más leyes que la sociedad gitana, dichas regulaciones son menos eficaces. Según el gitano viejo que presenta las reglas gitanas a don Juan Cárcoma cuando se convierte en Andrés Caballero: «Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad: ninguno solicita la prenda del otro; libres vivimos de la amarga pestilencia de los celos» (118). En esta sociedad casi anárquica, no se rompe la única ley, la cual prohíbe el adulterio. En contraste, la sociedad supuestamente «honesta» está llena de contradicciones y lujuria. A la mujer del teniente – una mujer literalmente casada en la ley– Preciosa le lanza acusaciones de infidelidad, la peor crítica que puede hacer un gitano, y dice:

²² Gerli, 30-31.

²³ Lipson, 37.

Guárdate de las caídas,
principalmente de espaldas;
que suelen ser peligrosas
en las principales damas (94).

No es la última vez que un supuesto representante de la ley no consigue cumplir con la letra y el espíritu de esa ley. Al final, el Corregidor decide no desempeñar su papel como oficial de la ley y ejecutar a don Juan/Andrés, sino que paga al tío del soldado muerto por callarse: «Rompióse el secreto, salió la nueva del caso con la salida de los criados que habían estado presentes; el cual sabido por el alcalde, tío del muerto, vio tomados los caminos de su venganza, pues *no había de tener lugar el rigor de la justicia* para ejecutarla en el yerno del Corregidor» (157). Aunque fingen obedecer una ley más elevada que la que obedece el resto de la población, estos nobles protegen sus propios intereses tal como hace todo el mundo. Resina ha destacado lo siguiente: «Mientras la aristocracia mantiene ideológicamente la primitiva indistinción entre ritual, personalidad e interés económico, en la práctica se ha dejado pernear por la separación de estos componentes en la estructuración de una economía de mercado desde finales de la Edad Media»²⁵.

Esta corrupción legal refleja también una depreciación en la honra adquirida. Como hemos dicho antes, si no se puede presumir el valor innato de una persona solamente a través de su linaje, la reputación necesariamente depende de sus acciones visibles. Resina lo ha expuesto en lo siguiente:

[...] esta honra [es decir, la honra personal en vez de familiar] supone el deterioro de la honra adquirida por el linaje, por más que, vengándose de la bofetada del soldado, Andrés rinda homenaje a la convención. Sea porque la escisión de la sociedad española en torno a los estatutos de limpieza de sangre ha generalizado la honra a un espacio social que ya no se distribuye verticalmente según la diferenciación en estados, sea porque, como en otras partes, el dinero y el lujo seducen a la aristocracia apartándola de sus valores tradicionales

²⁴ Joan Ramon Resina, «*Laissez faire* y reflexividad erótica en *La gitanilla*» en *MLN* 106:2 (1991) 263.

²⁵ Resina 1997, 267.

condicionados por la propiedad de la tierra, vemos a la aristocracia cortesana recurrir a esta forma de distinción en que naufragan los valores exclusivos de esta clase²⁶.

Preciosa también ha puesto en duda esta fe, anteriormente automática, en el valor de la palabra de un noble. Cuando Andrés viene a pedirle la mano a Preciosa, cita su nombre como una prueba de su valor intrínseco. Sin embargo, como ha señalado Gerli, su obsesión por su nombre socava su posición: «Parodying the ludicrous sense of self-importance exhibited by the youth, through indirect discourse the narrator has him repeat again to Preciosa his name while mischievously withholding it from the reader in order to underscore the sham of a respectability based on name alone»²⁷. Preciosa, en vez de tomar el honor de su nombre como un hecho dado, responde con sospecha y dice: «Primero, tengo que saber si sois el que decís» (100). Además, su réplica elimina toda duda en cuanto a la manera en que quiere que pruebe su honra su futuro esposo: a través de sus acciones, no con las palabras poco fidedignas de este mundo.

Hemos dicho que la identidad mutable de la honra es uno de los rasgos más modernos de la obra. Afirmar que la reputación de una persona solamente depende de sus acciones es una creencia burguesa que amenaza con el derrumbamiento del orden social tradicional. Si la aristocracia no goza de un mandato de Dios que la señala como el pueblo elegido, pierde su superioridad moral; como dice Gerli: «By pushing ceremony into ostentatious absurdity, Cervantes makes us perceive ironically the moral emptiness of the trappings of authority»²⁸. La novela es un desafío que pretende hacer resaltar los elementos más contradictorios de la sociedad y destacar la gran capacidad cervantina de parodia.

En este trabajo hemos visto cómo en *La gitanilla* de Cervantes abundan las contradicciones y subversiones del orden jerárquico de la sociedad de la España del Siglo de Oro. Primero intentamos dar una definición clara de los rasgos claves del mundo moderno. A continuación, a través de un estudio cercano de la protagonista del relato, de

²⁶ Ramon Resina, 269.

²⁷ Gerli, 34.

²⁸ Gerli, 36.

la palabra hablada y de la honra aparente y verdadera hemos desarrollado un análisis de la visión moderna de la narrativa.

Bibliografía

- Alcalde, Pilar. «El poder de la palabra y el dinero en *La gitanilla*» en *Cervantes* 17.2 (1997). 122-132.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. “La gitanilla” en *Novelas ejemplares I*. Ed. Juan Bautista Avallé-Arce. Madrid: Clásicos Castalia, 1982. 71-158.
- Kerman, Joseph & Gary Tomlinson. *Listen*, 6th edition. Boston, New York: Bedford / St. Martin’s, 2008. 321-30.
- Lipson, Lesley. «“La palabra hecha nada”: Mendacious Discourse in *La Gitanilla*» en *Cervantes* 9.1 (1989). 35-53.
- Resina, Joan Ramon. «*Laissez faire* y reflexividad erótica en *La gitanilla*» en *MLN* 106:2 (1991). 257-278.
- «Cervantes’s Confidence Games and the Refashioning of Totality» en *MLN* 111:2 (marzo de 1996). 218-253.
- Vollmer, Sylvia M. «The Position of Woman in Spain» en *Hispania* 8:5 (noviembre de 1925). 303-348.
- Weber, Alison. «Pentimento: The Parodic Text of “La Gitanilla”» en *Hispanic Review* 62:1 (invierno de 1994) 59-75.